



Col·lecció INSTRUMENTA  36

## VIAJEROS, PEREGRINOS Y AVENTUREROS EN EL MUNDO ANTIGUO

FRANCISCO MARCO SIMÓN  
FRANCISCO PINA POLO  
y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (Eds.)

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

VIAJEROS, PEREGRINOS  
Y AVENTUREROS EN  
EL MUNDO ANTIGUO

*Col·lecció*  
INSTRUMENTA  36

Barcelona 2010

VIAJEROS, PEREGRINOS  
Y AVENTUREROS EN  
EL MUNDO ANTIGUO

**Francisco Marco Simón**  
**Francisco Pina Polo**  
y **José Remesal Rodríguez (Eds.)**

**Publicacions i Edicions**



## ÍNDICE GENERAL

Introducción (Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez)	9
Algunos apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega (Gonzalo Cruz Andreotti)	13
<i>Autopsía y Akoé</i> . Aspectos sexuales en la Historia de Heródoto (Carlos Schrader)	25
La imaginación geográfica en la expedición de Alejandro (Javier Gómez Espelosín)	49
Rutas y viajeros en el Próximo Oriente Antiguo (Juan-Pablo Vita)	65
El viaje de Hanón de Cartago y los mecanismos de exploración fenicios (Adolfo J. Domínguez Monedero)	77
The strange tale of Eudoxos of Kyzikos: adventurer and explorer of the Hellenistic world (Duane W. Roller)	95
El Periplo del Mar Eritreo y la presencia romana en el Índico (Francisco Pina Polo)	101
Viajes iniciáticos en Grecia y en Iberia: un recorrido iconográfico hacia el reino de lo desconocido (Ricardo Olmos)	115
De <i>Baetica</i> a <i>Germania</i> , consideraciones sobre la ruta y el comercio atlántico en el Imperio Romano (José Remesal Rodríguez)	147
Viajeros silenciosos: el robo de obras de arte y su testimonio histórico (Arminda Lozano)	161
Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la <i>Hispania</i> indoeuropea (Silvia Alfayé)	177
Pausanias und die griechischen Heiligtümer und Kulte (Peter Funke)	219

From Thessalos of Tralles to Nicagoras of Athens: religious pilgrimage to Egypt in the Roman Empire (Francisco Marco)	227
El peregrino y sus destinos: los lugares de Cristo (Pablo C. Díaz)	241
L'Apulia tardoantica: vie di contadini, pastori, briganti e pellegrini (Giuliano Volpe)	267
Viajar después de morir: el viaje a la inversa de Maximinus Thrax (Maria Victoria Escribano Paño)	305

## Índices

- de fuentes	
- literarias	319
- epigráficas	323
- de personajes	324
- de lugares	329
- de materias	334

## INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO Y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ

En su novela *El cielo protector*, Paul Bowles distingue entre el turista y el viajero. Mientras el turista siempre sabe cuándo y cómo volverá a su hogar, el viajero se lanza a la aventura sin conocer exactamente ni su ruta ni siquiera si algún día regresará a su casa. En el mundo antiguo, el viaje tenía siempre un punto de descubrimiento, un componente intrínseco de aventura motivada por las condiciones de los desplazamientos y, muchas veces, por el desconocimiento de los lugares a los que el viajero pretendía arribar. El viaje en la Antigüedad fue el tema del que se ocupó el V Coloquio Internacional de Historia Antigua Universidad de Zaragoza, que se celebró entre los días 4 y 6 de junio de 2009 en la Biblioteca de Humanidades María Moliner de la Universidad de Zaragoza bajo el título *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. En él participaron estudiosos procedentes de diversas universidades y centros de investigación españoles y extranjeros: Münster (Alemania), Ohio (Estados Unidos), Foggia (Italia), CSIC de Roma, Málaga, Vitoria, Salamanca, Madrid, Alcalá de Henares, Barcelona y Zaragoza. Desde diversas perspectivas todos ellos abordaron el tema del viaje y el viajero en la Antigüedad, y este volumen recoge las comunicaciones presentadas durante el coloquio, celebrado como viene siendo habitual con carácter bienal.

Los primeros artículos están dedicados al trabajo geográfico en el mundo antiguo, intrínsecamente ligado al viaje, fundamento y resultado de él al mismo tiempo. En su artículo “Algunos apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega”, Gonzalo Cruz Andreotti (Málaga) reflexiona sobre el papel que el mapa desempeñaba en la geografía y en las publicaciones históricas de la Antigüedad, a partir de la obra de Hecateo, Heródoto, Eratóstenes y Polibio. Por su parte, Carlos Schrader (Zaragoza) se centra en el método de trabajo de Heródoto, el viajero erudito, y en particular en el vocabulario de índole sexual recogido en su obra.

La gran expedición militar llevada a cabo por Alejandro desde Asia Menor hasta la India significó un punto de inflexión, no sólo para la propia historia de la humanidad, sino también en particular para el conocimiento geográfico que hasta entonces se tenía de todos esos territorios asiáticos. Del modo en que esa geografía fue incorporada al saber en el mundo griego se ocupa Javier Gómez Espelosín (Alcalá de Henares) en “La imaginación geográfica en la expedición de Alejandro”. Precisamente las rutas de viaje en Mesopotamia y en la franja sirio-palestina, tanto por vía terrestre como fluvial, en la época anterior a esa expedición alejandrina, en particular en el II milenio a. C., constituye el tema del artículo de Juan Pablo Vita (IEIOP Zaragoza) con el título “Rutas y viajeros en el Próximo Oriente Antiguo”.

Los siguientes artículos que aparecen en el volumen están dedicados a la exploración aventurera de determinados territorios y a la consolidación de rutas de navegación en ellos. Adolfo Domínguez Monedero (Universidad Autónoma de Madrid) analiza los avances en el conocimiento de la geografía extramediterránea promovidos por los fenicios en “El viaje de Hanón de Cartago y los mecanismos de exploración fenicios”. Duane W. Roller (Ohio), por su parte, se ocupa del fervor aventurero de un personaje mal conocido pero sin duda fascinante, Eudoxos, en “The strange tale of Eudoxos of Kyzikos: adventurer and explorer of the Hellenistic World”. Francisco Pina Polo (Zaragoza) desplaza su atención al Mar Rojo y al Índico para mostrar el modo en el que, a partir de Augusto, se consolidaron las rutas de navegación que conectaban Egipto con la península arábiga, Azania e incluso la India, como muestra el llamado Periplo del Mar Eritreo.

Un aspecto totalmente diferente es abordado por Ricardo Olmos (CSIC Roma) en su artículo, el del viaje mítico o real representado en la iconografía griega e ibérica: “Viajes iniciáticos en Grecia y en Iberia: un recorrido iconográfico hacia el reino de lo desconocido”. José Remesal (Barcelona) se ocupa en concreto de la ruta de navegación atlántica que unía regularmente la Bética con Germania, atestiguada suficientemente por los hallazgos anfóricos realizados en ambos territorios. Por su parte, Arminda Lozano (Universidad Complutense de Madrid) estudia un tema poco habitual en la historiografía, cual es el viaje forzado, como parte del botín obtenido por los vencedores, de obras de arte procedentes del mundo griego hacia Roma e Italia, que habrían de constituir un elemento básico de la decoración de viviendas pertenecientes a ricos romanos: “Viajeros silenciosos: el robo de obras de arte y su testimonio histórico”.

El siguiente bloque está dedicado a la peregrinación religiosa en diversas épocas históricas y en diferentes territorios. Silvia Alfayé (Vitoria) analiza de manera exhaustiva el fenómeno de la peregrinación a santuarios céltico-romanos en la Hispania indoeuropea (“Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la Hispania indoeuropea”). Peter Funke (Münster) aborda la presencia en los principales santuarios griegos de Pausanias, convertido él mismo en la personificación del viajero, el peregrino y el aventurero en la Antigüedad (“Pausanias und die griechischen Heiligtümer und Kulte”). Por su parte, Francisco Marco (Zaragoza) centra su artículo en la peregrinación religiosa en el Egipto romano, en cierto modo próxima al turismo religioso hoy en día tan de actualidad: “From Thessalos of Tralles to Nicagoras of Athens: religious pilgrimage to Egypt in the Roman Empire”. Finalmente, Pablo Díaz (Salamanca) expone cómo el auge del cristianismo creó nuevas rutas de peregrinaje que tenían como meta reliquias y sepulcros pertenecientes a símbolos del cristianismo primitivo: “El peregrino y sus destinos: los lugares de Cristo”.

Los dos últimos artículos se centran cronológicamente en la época tardoantigua. Por una parte, Giuliano Volpe (Foggia) realiza a través de la arqueología un recorrido por las principales vías de comunicación de Apulia mostrando la vitalidad del período, que se refleja por ejemplo en la

construcción de edificios de culto y que se tradujo en la variedad de viajeros que transitaron por el territorio, tal y como anuncia el propio título del artículo: “L’Apulia tardoantica: vie di contadini, pastori, briganti e pellegrini”. Por su parte, M<sup>a</sup> Victoria Escribano (Zaragoza) describe en detalle un curioso viaje, el del emperador Maximino el Tracio, no en vida, sino ya muerto. Como símbolo del castigo que merece el tirano, su cabeza viajó clavada en una pica desde Aquileya a Roma, tal y como relata Herodiano (“Viajar después de morir: el viaje a la inversa de Maximinus Thrax”).

La celebración del coloquio que constituye la base de este volumen fue posible gracias a la financiación proporcionada por la Universidad de Zaragoza, la Institución Fernando el Católico y el Grupo de Investigación de Excelencia *Hiberus* del Gobierno de Aragón. Estas dos últimas instituciones han colaborado asimismo a la edición de la presente publicación en la serie *Instrumenta* que publica y patrocina el Centro de Investigación CEIPAC la Universidad de Barcelona, manteniendo y ampliando de este modo la fructífera colaboración entre las Áreas de Historia Antigua de las universidades de Barcelona y Zaragoza que sigue vigente desde hace ya una década.



## LA IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA EN LA EXPEDICIÓN DE ALEJANDRO\*

JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN  
Universidad de Alcalá de Henares

La aportación de la expedición oriental de Alejandro al conocimiento de la geografía de Asia resultó decisiva, ya que por primera vez se conocieron de primera mano las imponentes cadenas montañosas y los grandes ríos que estructuraban el espacio interior del continente, las mesetas, desiertos y bosques que configuraban su paisaje, la sorprendente flora y fauna que albergaban estos territorios y los pueblos innumerables y extraños que habitaban todas estas apartadas regiones. La experiencia griega en el interior de Asia había sido hasta entonces extraordinariamente limitada. Es posible que algunos individuos viajaran hasta el interior del imperio asirio o babilónico a lo largo del período arcaico en calidad de comerciantes o mercenarios, tal y como revelan algunos testimonios, pero el conjunto de la evidencia en este terreno es más bien escasa. Solo tras la consolidación del dominio persa en Asia Menor el viaje hacia el interior de Asia resultó mucho más fácil y sabemos así de la presencia de numerosos griegos en el corazón del imperio en calidad de embajadores, comerciantes, mercenarios y especialistas de todas clases<sup>1</sup>.

Sin embargo estos viajeros griegos estaban obligados a seguir las rutas oficiales y a cumplir los diferentes requisitos exigidos por las autoridades persas para realizar el viaje, por lo que las po-

---

\* Este trabajo es resultado del Proyecto HUM 2007-63360. El viaje y la representación del mundo.

<sup>1</sup> Sobre los griegos presentes en el imperio persa antes de Alejandro, J. HOFSTETTER, *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen in persischen Reich vor Alexander*, Berlin 1978 y más recientemente F. CANALI DE ROSSI, *I Greci in Medio Oriente ed Asia Centrale. Dalla fondazione dell' impero persiano fino alla spedizione di Alessandro Magno*, Roma 2007.

sibilidades de adentrarse en solitario en medio de los territorios sometidos al imperio eran más bien reducidas y el conocimiento obtenido de todo el imperio se veía inevitablemente mediatizado por la información oficial<sup>2</sup>. Los resultados de dichas experiencias han quedado seguramente reflejados en las listas de satrapías, ciudades, regiones y pueblos que figuran en las obras de Hecateo y Heródoto, y por un procedimiento diferente pero no menos mediatizado, en los relatos fabulosos de Ctesias sobre la India. La imagen de Asia así creada dentro del ambiente griego era la de un territorio inmenso cuyos dominios alcanzaban los confines del orbe por casi todas partes. Una impresión que se vio todavía más afianzada tras la experiencia militar de carácter puntual que protagonizaron los mercenarios griegos contratados por Ciro el Joven y en la que figuraba Jenofonte, a pesar de que los expedicionarios apenas habían llegado más allá de las proximidades de Babilonia<sup>3</sup>.

La expedición de Alejandro cambió de repente todo este panorama. Por vez primera en la historia un número importante de griegos y macedonios penetraba hasta el interior de Asia y recorría en persona casi todos los rincones del imperio persa en una campaña de conquista que de manera inevitable comportó también un proceso de exploración y descubrimiento cuyos resultados variaron por completo el panorama de los conocimientos geográficos existentes. El carácter decisivo de la expedición en este terreno ya fue oportunamente señalado en la propia Antigüedad por autores tan significativos como Polibio o Estrabón, que atribuían a la acción de Alejandro la apertura y el conocimiento de los espacios de Asia<sup>4</sup>. Los intentos modernos de precisar la aportación de Alejandro en el terreno de la exploración geográfica no han ido mucho más allá de este tipo de afirmaciones generales. Así, en una obra ya emblemática como la de Cary y Warmington sobre los antiguos exploradores, se señala que la expedición de Alejandro constituyó una nueva era en el descubrimiento geográfico que casi dobló el conocimiento existente y se detallan a continuación algunos de los resultados directos de la campaña en la apertura de Asia a Occidente como la medición en distancias de las rutas oficiales existentes, por las que ahora podían circular libremente los griegos, el conocimiento de las grandes cadenas montañosas de Asia, que permitió a Dicearco trazar su famoso paralelo que atravesaba longitudinalmente todo el orbe conocido, y la difusión de los productos orientales en el mundo griego<sup>5</sup>. Por su parte, también Paul Pédech, en su historia de la geografía griega, ha destacado el hecho de que la gran cantidad de informaciones reunidas acerca de las particularidades climáticas, biológicas y etnográficas de Asia hicieron estallar el marco antiguo de los conocimientos y reflexiones geográficas y, al igual que Cary y Warmington, ha intentado después concretar sobre el terreno los sucesivos descubrimientos geográficos realizados en el curso de la expedición, especialmente desde el punto de vista topográfico y paisajístico, en un sumario pero sugerente panorama del espacio recorrido en el curso de la campaña<sup>6</sup>.

Sin embargo, a pesar de estas solemnes proclamas, lo cierto es que no puede afirmarse que el tema de la exploración geográfica de Alejandro haya resultado especialmente privilegiado dentro de la inmensa maraña bibliográfica dedicada a estudiar la inconmensurable figura del conquistador macedonio, como puede comprobarse tras una simple ojeada al compendio bibliográfico referencial de Seibert, quien

---

<sup>2</sup> Al respecto P. BRIANT, De Sardes à Suse, en: H. SANCISI-WEERDENBURG; A. KUHRT (eds.), *Asia Minor and Egypt: Old Cultures in a new Empire. Proceedings of the Groningen 1988 Achaemenid History Workshop* (Achaemenid History VI), Leiden 1991, 67-82.

<sup>3</sup> Tal y como queda reflejada en pasajes como XEN. *An.* I, 7 y 6-7 o ARIST. *De Mundo* 398 a. Sobre la idea de Asia en la imaginación griega, P. GEORGES, *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic Period to the Age of Xenophon*, Baltimore 1994.

<sup>4</sup> PLB. III, 59, 3 y STR. I, 2, 1(C 14), citando a Eratóstenes

<sup>5</sup> M. CARY y E. H. WARMINGTON, *The Ancient Explorers*, London 1929, 148-149.

<sup>6</sup> Así P. PEDECH, *La géographie des grecs*, París 1976, 75 y ss. El mismo autor ha abundado en esa misma perspectiva en *Le paysage chez les historiens d'Alexandre*, *QS* 1, 1975, 1-14 y 5, 1977, 119-133.

dedica a dicho apartado tan solo una página<sup>7</sup>. De esta forma, todavía destacan como hitos aislados los viejos trabajos de Endres, Burr o Berve, sobre una perspectiva general del tema, o algunos trabajos particulares sobre aspectos puntuales aunque determinantes entre los que destaca la monografía de Högemann sobre Arabia<sup>8</sup>. La ausencia de una contribución sobre dicha temática se deja notar así en las recientes y numerosas obras colectivas dedicadas a la figura de Alejandro, a pesar de la extensa variedad temática que caracteriza últimamente esta clase de publicaciones<sup>9</sup>. La relación de Alejandro con la geografía no parece haber suscitado así ni el interés ni la atención de la mayor parte de los estudiosos modernos.

Hemos de reconocer de entrada que el tema no resulta fácil de abordar a la vista de las enormes dificultades que presenta cualquier intento de definir los conocimientos geográficos precisos que Alejandro manejaba al inicio de la campaña y en qué medida estos contribuyeron a modelar o dar sentido a su aventura o hasta qué punto condicionaron el propio curso de la expedición. No ha llegado hasta nosotros la literatura especializada en la que debieron encontrar cabida las informaciones de carácter geográfico acerca de las regiones más orientales del imperio persa, que eran las menos conocidas en el mundo griego. No se ha conservado la obra de los bematistas, encargados de registrar con precisión las localizaciones y las distancias de la ruta, que recogieron además informaciones acerca de los países y pueblos con los que entraron en contacto<sup>10</sup>, ni las obras de autores como Policeto de Larisa o Aristobulo que participaron también en la expedición y que al parecer concedían un lugar relevante a este tipo de informaciones en sus respectivas historias de la conquista<sup>11</sup>. No contamos siquiera con la obra de Eratóstenes, donde fueron a parar una buena parte de las informaciones geográficas procedentes de la expedición a través de la utilización preferente por parte del estudioso alejandrino de las obras de los historiadores que acompañaron a Alejandro<sup>12</sup>. Solo la obra geográfica de Estrabón, que utilizó como fuentes de información a algunos de los historiadores de Alejandro como Aristobulo y al propio Eratóstenes, y algunas noticias dispersas conservadas en tratados como los de Teofrasto, cuyos conocimientos sobre botánica presuponen sin duda la expedición como fuente de información<sup>13</sup>, o en obras de carácter heterogéneo como las de Plinio, Ateneo o Eliano nos permiten asomarnos a ese caudal ingente de noticias e informaciones procedente de la expedición que por cauces diferentes y en la mayoría de los casos difíciles de precisar acabó diseminado en todo tipo de medios.

---

<sup>7</sup> J. SEIBERT, *Alexander der Grosse* (Erträge der Forschung 10), Darmstadt 1972, 216-217.

<sup>8</sup> H. ENDRES, *Geographischer Horizont un Politik bei Alexander der Grosse in den Jahren 330/323*, Würzburg 1924; V. BURR, *Das geographische Weltbild Alexanders des Grossen* (Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft 2), 1947; H. BERVE, *Alexander der Grosse als Entdecker*, en: *Gestaltende Kräfte der Antike*, München 1949, 88-108; P. HÖGEMANN, *Alexander der Grosse und Arabien*, Zetemata 82, München 1985.

<sup>9</sup> Sirva de ejemplo el muy reciente trabajo colectivo dirigido por W. HECKEL y L. TRITLE (eds.), *Alexander the Great. A New History*, Oxford 2009.

<sup>10</sup> Los fragmentos de los bematistas se encuentran reunidos por F. JACOBY, FGtHist 119-123 y J. AUBERGER, *Historiens d'Alexandre*, Paris 2001, 40-61. Según Goukowsky la 'Gazeeter' del imperio que aparece reflejada en el pasaje de Diodoro, XVIII, 5-6 reposaría sobre el trabajo de los bematistas ya que comportaba la indicación de de topónimos, ciudades y distancias, P. GOUDOWSKY, *Diodore de Sicile, Bibliothèque historique. Livre XVIII*, Belles Lettres Paris 1978.

<sup>11</sup> Acerca de estos dos autores, L. PEARSON, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Chico, California 1983, 70-77 (Policeto) y 150-187 (Aristobulo). Sobre la contribución geográfica de Aristobulo, P. PEDECH, *Historiens Compagnons d'Alexandre*, Paris 1984, 390-404.

<sup>12</sup> S. BIANCHETTI, *Frammenti di storici nella Geografia di Eratostene*, en: U. FELLMETH; P. GUYOT; H. SONNABEND (eds.), *Historische Geographie der alten Welt. Grundlagen, Erträge, Perspektiven. Festgabe für Eckart Olshausen aus Anlass seiner Emeritierung*, Hildesheim-Zürich-New York 2007, 11-26

<sup>13</sup> P. M. FRASER, *The World of Theophrastus*, en: S. HORNBLLOWER (ed.), *Greek Historiography*, Oxford 1994, 167-191. En este campo sigue siendo una obra de referencia la vieja monografía de H. BRETZL, *Botanische Forschungen des Alexander-Zuges*, Leipzig 1903.

Los relatos subsistentes acerca de la campaña, todos ellos dependientes de las fuentes más o menos contemporáneas desaparecidas, concentran su atención principal sobre el aspecto puramente militar de la expedición, como sucede con el *Anábasis* de Arriano, que constituye la más completa y equilibrada de las fuentes de información con que contamos a la hora de reconstruir el recorrido y los detalles de toda la campaña de conquista. Esta perspectiva fundamental que fija su atención preferente en la descripción de las batallas libradas, en los asedios complicados y en la superación por parte del protagonista de todos los obstáculos que se interponen en su camino hacia la gloria final relega a un segundo término los aspectos puramente geográficos de la expedición a pesar de que incidían de forma determinante en muchos de los acontecimientos descritos y condicionaban de manera evidente su propio desarrollo<sup>14</sup>. Los excursos de carácter geográfico debieron ser frecuentes en el contenido de las obras de la mayoría de quienes escribieron sobre la expedición como testigos de primera mano a juzgar por la huella que han dejado en la tradición literaria conservada, pero su emergencia directa en ella tan solo se produce de forma ocasional, cuando la ocasión lo merece por tratarse de una región excepcional, como era el caso de Media, Hircania o la India, o de forma mucho más solapada a modo de comentario alusivo a las circunstancias presentes.

El hecho de que toda la primera parte de la campaña discurriera por territorios bien conocidos o al menos familiares desde la perspectiva griega, como Asia Menor, Siria o Egipto, no facilitó precisamente que se incluyeran excursos de esta clase y por ello tan solo encontramos algunas alusiones puntuales sin mayores concreciones acerca de las dificultades de la ruta o del desconocimiento del territorio, como en el caso de la campaña en Pisidia<sup>15</sup>. Esta clase de referencias resultan más frecuentes en el relato de la segunda parte de la conquista, cuando la expedición se adentró por territorios peor conocidos y en los que el impacto de sus paisajes y gentes sobre los expedicionarios fue mucho mayor y ha dejado inevitablemente sus huellas en la tradición literaria conservada. Hacen así aparición en el curso del relato pueblos como los uxios o los mardos, que no habían sido mencionados antes dentro de la literatura griega<sup>16</sup>, o se describen grandes ríos como el Oxo o el Indo, lugares espectaculares como la confluencia de las aguas del Hidaspes y el Acesines o el propio delta del Indo, acompañados de expresiones que reflejan el asombro provocado por su contemplación o de las comparaciones consiguientes con algún río griego como el Peneo o con espacios similares ya conocidos como el delta del Nilo para encontrar parámetros descriptivos que resulten asumibles por parte del auditorio<sup>17</sup>. La presencia en territorios desconocidos se deja sentir también en algunas descripciones particulares de una región, como en el caso de Hircania o de la cadena montañosa del Paropamisos<sup>18</sup>. A veces se trata del reflejo de la pura curiosidad que los expedicionarios demostraban hacia ciertos puntos emblemáticos de la ruta como el monte Meros cerca de la ciudad de Nisa, donde habían oído que se celebraban las fiestas en honor de Dioniso, o la famosa cueva hallada en las montañas del Hin-

---

<sup>14</sup> Así el estudio de Ch. JACOB, Alexandre et la maîtrise de l'espace, en: *Voyages et voyageurs au Proche-Orient ancien*, Actes du Colloque de Cartigny 1988 (Les Cahiers du CEPOA 6), Leuven 1995, 111-135 centra su atención sobre la construcción literaria del espacio en la obra de Arriano.

<sup>15</sup> ARR., *Anab.* I, 28, 7 destaca la facilidad con la que los pisidios atacados por Alejandro podían huir gracias a su conocimiento del terreno y al correspondiente desconocimiento de las rutas a seguir por parte de los macedonios. De hecho no estuvieron sometidos nunca a los sátrapas persas de Asia Menor.

<sup>16</sup> Sobre los uxios, ARR. *An.* III, 17. Cf. A. B. BOSWORTH, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander, vol I. Commentary on Books I-III*, Oxford 1980, 321. Sobre los mardos, ARR., *An.*, III, 24, pone de relieve el carácter pionero de la expedición en este territorio. Cf. BOSWORTH, *A Commentary...*, 351.

<sup>17</sup> ARR., *Anab.*, III, 29, 2 (el Oxo). ARR., *Anab.*, V, 4. (el Indo). ARR., *Anab.* VI, 4, 3 (Hidaspes y Acesines, definido como un prodigioso espectáculo); ARR., *Anab.*, VI, 17 y 18, 2 (delta del Indo). ARR., *Anab.*, IV, 6, 6: la mención de los ríos que desaparecen en la arena del desierto, como el Epardo, que no figura en otro lugar de nuestras fuentes.

<sup>18</sup> Hircania: DIOD., XVII, 75, 2 y Q. C., VI, 4, 4 y ss. Paropamisos: DIOD. XVII, 82

dukush que fue identificada como el lugar donde Prometeo había sufrido su aterrador suplicio<sup>19</sup>. La especial atención que se dedica a la campaña en torno al río Yaxartes, con la fundación de la última de las Alejandrías y el envío de exploradores hacia el otro lado que bajo la apariencia de embajadores tenían como misión principal inspeccionar la zona y conseguir información acerca de los escitas que habitaban la región, revela igualmente el peso de las circunstancias de carácter geográfico en los nuevos territorios por los que atravesaba la campaña<sup>20</sup>.

A estos indicios de exploración mencionados habría que sumar indudablemente el famoso periplo de Nearco, recogido en buena parte en el relato de Arriano, en el que se dejaba constancia del viaje de exploración emprendido a lo largo de las costas del Índico hasta su entrada en el golfo pérsico, que constituye nuestra referencia más sólida en este terreno<sup>21</sup>. Sin embargo, aun en este último caso, nos hallamos ante un material de carácter eminentemente literario en el que las informaciones de carácter geográfico no ocupaban un lugar destacado y han quedado, por tanto, irremediamente supeditadas a las convenciones y condicionantes de un medio que tenía evidentemente otras prioridades. El interés descriptivo se proyecta así sobre aquellos espacios que resultan especialmente relevantes por el carácter extraordinario de sus paisajes, por el exotismo de sus gentes o sus productos, o por su particular significación dentro del propio imaginario griego, como sucede en el caso ya mencionado del monte Meros o de la cueva del Hindukush. Algunas de las cuestiones geográficas más espinosas de toda la campaña como el carácter del Caspio, la identificación del Tánaís con el Yaxartes, la denominación del Cáucaso a la cadena montañosa del Hindukush o la supuesta continuidad entre el sur de la India y Etiopía, con las correspondientes implicaciones que ello tenía para la espinosa y debatida cuestión de las fuentes del Nilo, emergen en nuestros relatos a causa de su significación a la hora de establecer los límites de la conquista y de la justificación del carácter universal de toda la campaña, que habría alcanzado con ellos todos los confines imaginables del orbe<sup>22</sup>. A fin de cuentas se trataba de armonizar los nuevos descubrimientos con los viejos esquemas imperantes que marcaban los confines del espacio habitado con la presencia de determinados pueblos como los indios, etíopes, celtas y escitas, y otorgar nueva entidad geográfica a los puntos referenciales del paisaje mítico, como la ya mencionada cueva de Prometeo o el monte de Dionisos. La posibilidad de dar así cabida a los nuevos territorios con todas las implicaciones que su descubrimiento podía aportar en este terreno quedaba en consecuencia seriamente limitada.

Entre las fuentes contemporáneas y las obras conservadas ha mediado además un proceso de selección inevitable que ha condicionado sin duda alguna nuestro conocimiento de la cuestión. No todas las informaciones que había en los testimonios más inmediatos de la expedición interesaron por igual a los autores que se sirvieron de estas obras para elaborar sus relatos acerca de Alejandro y todavía podemos constatar algunos rastros de dicha selección en la indiferencia que muestra Arriano, nuestra fuente más completa, hacia los nombres de muchas de las ciudades y pueblos de las regiones de las satrapías superiores, hasta el punto que solo menciona dos de los nombres de las siete ciudades contra las que Alejandro desarrollaba su campaña en aquellos momentos<sup>23</sup>. Esa misma indiferencia por la precisión de los lugares y las gentes en un relato cuyo principal foco de interés eran las accio-

---

<sup>19</sup> El monte Meros: ARR., *Anab.*, V, 2, 5; la cueva del Paropamisos: ARR., *Anab.*, V, 3, 2

<sup>20</sup> ARR., *Anab.* IV, 1, 2. El nombre de uno de los exploradores, Derdas, aparece en Q. C., VII, 6, 12.

<sup>21</sup> Sobre la huella de Nearco en la *Indike* de Arriano, N. BIFFI, *L' Indiké di Arriano. Introduzione, testo, traduzione e commento*, Bari 2000.

<sup>22</sup> Así PEARSON, *The Lost Histories...*, 13-16; J. S. ROMM, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton 1992, 137-139

<sup>23</sup> ARR., *Anab.*, IV, 2 de las siete ciudades a las que se hace referencia tan solo se menciona el nombre de Gaza y Cirópolis. En Q. C. VII, 6 solo se nombra a Gaza, sin embargo se menciona el nombre del pueblo que habitaba la zona, los memacenos, que no figura por el contrario en Arriano.

nes destacadas y heroicas de su protagonista queda probablemente también reflejada en la existencia de dobles y confusiones dentro de este terreno, como sucede con el pueblo indio vecino del rey Poro, que aparece denominado de forma diferente en las dos fuentes principales de Arriano<sup>24</sup>. A fin de cuentas el hecho verdaderamente relevante era la presencia del conquistador en los confines del orbe sin importar demasiado la ubicación geográfica precisa de aquellas regiones, tal y como podemos comprobar por la percepción que tenían de ello sus propios contemporáneos, como el orador Esquines que sitúa a Alejandro ‘más allá del polo y casi de toda la tierra habitada’<sup>25</sup>. Las noticias que arribaban de sus campañas en las remotas satrapías superiores y más tarde en la India convirtieron la expedición en una verdadera empresa heroica cuyo protagonista se mostraba firmemente decidido a alcanzar los confines del orbe impulsado por su insaciable *póthos*<sup>26</sup>.

Esta impresión fue seguramente además conscientemente modelada por la campaña de propaganda promovida e impulsada por el propio Alejandro y cuyos ecos remontan ya a las propias fuentes contemporáneas<sup>27</sup>. Este tipo de propaganda explica en buena parte el hecho de que se utilice el nombre de Cáucaso para designar habitualmente la cadena montañosa del Hindukush, a pesar de que ya se conocían los nombres indígenas de dicha cordillera de forma más o menos distorsionada, o la importancia que adquieren determinados lugares emblemáticos como las Puertas del Caspio, que de alguna forma acabaron convirtiéndose en el umbral simbólico que franqueaba el acceso a un mundo completamente desconocido y ajeno en el que podían tener lugar todo tipo de fenómenos<sup>28</sup>. Su famoso encuentro con las Amazonas se sitúa así en algunos de los historiadores de la campaña, como Onesícrito y Clitarco, en un espacio ubicado más allá de este punto geográfico a pesar de que la tradición fijaba su morada en las regiones de Asia Menor<sup>29</sup>. No es de extrañar, por tanto, que la mayoría de los componentes fabulosos que acompañaron desde el principio la historia de la expedición se sitúen precisamente en el espacio que iniciaba dicha barrera geográfica, tal y como puede comprobarse en las diferentes versiones de la *Novela de Alejandro*. La mayoría de las fantasías asociadas con la expedición tenían como escenario la India, una tierra proverbial para ese tipo de fenómenos, pero algunas de ellas fueron ubicadas también por los primeros historiadores de la campaña en las regiones del Himalaya, como parece que hizo uno de los bematistas, Betón, que hablaba de la existencia en un valle de esta cadena montañosa de unas gentes que tenían los pies vueltos hacia atrás y que debido a su inadaptación a otro tipo de clima no podían ser trasladados fuera de aquel lugar<sup>30</sup>.

La poderosa incidencia de esta clase de propaganda en la tradición literaria fue señalada ya en su momento por Eratóstenes, que explicaba la transferencia del nombre del Cáucaso a la cadena montañosa de la India como resultado de esta campaña destinada a enaltecer la gloria de Alejandro, al asociar el nombre de la mítica montaña situada en el extremo oriental del orbe donde había sido encadenado Prometeo al trayecto alcanzado por Alejandro en su expedición, que habría arribado de

---

<sup>24</sup> ARR., *Anab.*, V, 20: Aristobulo lo llama Glaucanico y Tolomeo Clausa.

<sup>25</sup> *Contra Ctesiph.* 165

<sup>26</sup> Sobre el célebre *póthos*, sigue siendo útil el estudio de V. EHRENBURG, *Alexander and the Greeks*, Oxford 1938, 52-61.

<sup>27</sup> P. GOUKOWSKY, *Essai sur les origines du mythe d’Alexandre*, Nancy 1981, 2 vols.

<sup>28</sup> La importancia que adquiere dicho punto se encuentra reflejada en los propios discursos de Alejandro cuando hace balance de la campaña, así en el discurso pronunciado en el Hifasis, Arr., *An.*, V, 25, 4. Eran también consideradas el punto nodal de los itinerarios, *cardinem Alexandri Magni itinerum*, tal y como señala Plinio en *N.H.* VI, 45 y Dionisio Periegetes las califica de ‘llaves de Asia’, 1035-1036. Acerca de su significado en la tradición posterior y su transferencia al Cáucaso, A. RUNNI ANDERSON, *Alexander at the Caspian Gates*, TAPA 59, 1928, 130-163 y sobre las dificultades de su ubicación, J. F. STANDISH, *The Caspian Gates*, *G&R* 17, 1970, 17-24.

<sup>29</sup> STR. XI, 5, 4 (C 505). De la misma forma en algunos de los manuscritos de la *Novela de Alejandro* el episodio de la construcción de las puertas sigue al encuentro con las Amazonas, III 26 C; III 29 B.

<sup>30</sup> PLIN. *N. H.*, VII, 11. Sobre la India como tierra de fantasías, ROMM, *The Edges...*, 82 y ss.

esta forma a los propios confines de la tierra, a la manera de su antecesor y modelo el héroe argivo Heracles<sup>31</sup>. Esta línea propagandística habría afectado igualmente a otros puntos de la campaña como su conquista de la fortaleza de Aornos, asediada inútilmente en su día por Heracles y capturada exitosamente por Alejandro, o a algunas regiones de la India donde habría dejado también su huella el antiguo héroe griego<sup>32</sup>. La identificación de Alejandro con el héroe no se limitaría al itinerario de sus viajes sino que quedaría también plasmada en la tradición de erigir altares o columnas en los puntos extremos alcanzados en sus expediciones, marcando con ellos los confines estrictos del orbe a descubrir. Alejandro habría continuado esta práctica en la región del Yaxartes por el norte, o en el Hífacis por el oriente, donde Alejandro se vio obligado a regresar por la negativa de sus tropas a continuar adelante, trasladando así sus acciones, cuyas estrictas motivaciones directas estaban condicionadas por la dinámica de la propia campaña, al ámbito simbólico de las grandes empresas heroicas que establecían marcadores inviolables de las acciones humanas<sup>33</sup>. El propio Alejandro contribuyó con sus gestos a la promoción y consolidación de dicha imagen, tal y como revelan sus acciones en la desembocadura del Indo y en las aguas del océano, donde además de celebrar los solemnes sacrificios esperados lanzó al mar unos bueyes degollados en honor de Posidón junto con una serie de vasos de oro<sup>34</sup>.

La vertiente heroica de esta visión de la campaña, que comportaba la presencia de Alejandro en los confines, se vinculó más tarde a la idea, de clara matriz política e ideológica del *kosmokrator* o dominador universal del orbe<sup>35</sup>. Esta idea, que pudo tener su origen en la concepción del poder universalista aqueménida, que consideraba al monarca rey de las cuatro partes del mundo y afirmaba su derecho a dominar sobre las tierras que se extienden en dirección de los cuatro puntos cardinales<sup>36</sup>, condicionó también la concepción geográfica global de toda la conquista y redimensionó probablemente las distancias que separaban en la realidad algunos de los territorios recorridos en el curso de la expedición de otros puntos referenciales. El avance de la campaña hacia el interior de Asia no había significado el sometimiento efectivo de todos los territorios intermedios, ya que algunas regiones extensas de Asia Menor, como Bitinia, Paflagonia o Capadocia pónica, habían quedado al margen de la conquista, al igual que todos los territorios que se extendían entre el Tánais y el mar Caspio. De esta forma, la imagen prevalente del conquistador de Asia se impuso sobre la realidad de que una buena parte de las tierras del continente hubiera quedado fuera del poder macedonio. Es probable que de esta forma se acortaran las distancias existentes entre la denominada laguna Meótide y el Caspio o que se procediera a identificar el Tánais con el Yaxartes, un procedimiento que contribuía poderosamente a fomentar la idea de que las conquistas macedonias habían alcanzado los límites previstos, aprovechando además a su favor el desconocimiento efectivo de algunas de estas tierras y la realidad efectiva de sus dimensiones reales. Todo contribuía además a cimentar dicha impresión, como la presencia de los escitas en la zona y la existencia del desierto, uno de los rasgos geográficos que marcaba los confines del orbe al menos desde los tiempos de Heródoto<sup>37</sup>. Esta misma idea explica la importancia que adquiriría la consideración del Caspio como un golfo del mar exterior que rodeaba la tierra en lugar de un mar cerrado, tal y como ya había afirmado Heródoto. De esta forma Alejandro habría alcanzado los confines del orbe por aquella parte y de hecho parece significativa en esta misma dirección la manera

---

<sup>31</sup> ARR., *Anab.*, V, 3, 2 y ss.; VIII, 2, 4 y 5, 10; STR. XI, 5, 5 y XV, 1, 9. Al respecto A. B. BOSWORTH, *Commentary on Arrian's History of Alexander II*, Oxford 1995, 214 y ss.

<sup>32</sup> ARR., *Anab.*, IV, 28 (Aornos); VIII, 7 (la India).

<sup>33</sup> Sobre la tradición referente a los altares, RUNNI ANDERSON, *Alexander at the Caspian...*, 140-141 y n. 15.

<sup>34</sup> ARR., *Anab.*, VI, 19, 4.

<sup>35</sup> Sobre dicho tema, GOUKOWSKY, *Essai sur les origines...*, 149-164.

<sup>36</sup> Sobre dicha concepción J. M. BALCER, *Herodotus and Bisutun. Problems in Ancient Persian History*, Stuttgart 1987, 20 y ss.

<sup>37</sup> La idea del desierto como confín infranqueable aparece de forma reiterada en diferentes pasajes de Arriano que narran la campaña en la región, así ARR., *Anab.*, IV, 6, 5; 17, 2; 17, 7.

de denominar al Caspio con tan emblemático nombre en algunos pasajes de Arriano<sup>38</sup>. La posibilidad de una interconexión entre el Caspio y la laguna Meótide, tal y como afirmaba Policeto, significaba además la confirmación de la inutilidad de proseguir hacia el norte y el oeste una campaña que implicaría un retroceso al encaminar de nuevo la expedición hacia tierras de Europa.

El propio Alejandro debió también contribuir con sus gestos y sus discursos a propagar dicha imagen de dominador universal, como puede apreciarse en el discurso pronunciado con motivo del descontento de sus tropas en el río Hífasis y en el que siguió al motín de Opis, en los que hace balance de todas sus conquistas dando por sentado que todas las tierras del orbe han pasado bajo su dominio<sup>39</sup>. Sin embargo en esta perspectiva han incidido también poderosamente aspiraciones hegemónicas posteriores romanas, primero las de Pompeyo y César y más tarde ya las del propio Augusto, que encontraron en la tradición universalista de Alejandro el instrumento perfecto para sostener y justificar sus aspiraciones en este terreno<sup>40</sup>. La idea de llevar las fronteras de Macedonia hasta el Océano aparece así entre los objetivos de un Alejandro con un claro afán universalista que incluía mezclar lo bárbaro con lo griego, atravesar y civilizar cada continente o descubrir los confines de tierra y mar, tal y como nos lo presenta Plutarco, claramente influenciado por aquellas perspectivas imperiales romanas<sup>41</sup>. La imagen del conquistador universal que pretendía someter a su dominio los tres continentes aparece también en Arriano, curiosamente al lado de la crítica del historiador hacia la adopción de las costumbres y símbolos persas por parte de Alejandro, en una indicación del posible punto original de partida de una concepción universalista de esta clase<sup>42</sup>.

Sin embargo la idea del océano como límite del imperio que aparece en estos pasajes parece más bien un concepto romano que aparece ya escenificado por primera vez en Pompeyo, quien según el testimonio de Plutarco tenía la ambición de alcanzar el océano en todas direcciones y esa pretensión dependía en buena medida de la identificación del Caspio como golfo del océano<sup>43</sup>. Esa misma motivación se atribuye también a César en sus preparativos de la campaña parta y se convirtió más tarde en un lugar común de la literatura augústea<sup>44</sup>. La interferencia de objetivos posteriores más propiamente romanos en la descripción de las conquistas de Alejandro ha contribuido así a distorsionar la visión puramente contemporánea de las cosas desde el punto de vista geográfico al tener que basar nuestra información al respecto en una tradición literaria claramente estratificada por lo que respecta a la incorporación de los conocimientos y perspectivas de esta clase, en la que se mezclan de forma a veces inescrutable las concepciones más o menos contemporáneas al tiempo de la conquista con las correcciones y actualizaciones procedentes de los resultados de posteriores campañas, helenísticas y romanas, que habían variado de forma considerable la imagen del orbe y los diseños imperialistas correspondientes basados en ellas.

---

<sup>38</sup> ARR., *Anab.*, III, 23, 1; 29, 2. La designación de ‘Gran Mar’ para referirse al Caspio, que BOSWORTH atribuye al propio Arriano, *A Historical Commentary...*, 373, y no a sus fuentes, en particular Aristobulo, no varía sustancialmente el argumento, aun dando por buena dicha afirmación, dado que de esta forma Arriano se haría eco de una convicción que ni siquiera la expedición posterior de Patrocles consiguió destruir.

<sup>39</sup> ARR., *Anab.*, V, 25-26 y VII, 9-10. En la relación de las conquistas figuran en efecto algunas regiones dejadas al margen, como las mencionadas anteriormente en el caso de Asia Menor.

<sup>40</sup> S. BIANCHETTI, La concezione dell’ecumene di Alessandro in Diodoro XVII-XVIII, en: C. BEARZOT; F. LANDUCCI (eds.), *Diodoro e l’altra Grecia. Macedonia, Occidente, Ellenismo nella Biblioteca storica. Atti del Convegno Milano, 15-16 gennaio 2004*, Milano 2005, 127-153.

<sup>41</sup> PLUT., *De fort. Alex.*, 332 A

<sup>42</sup> ARR., *Anab.*, IV, 7, 5.

<sup>43</sup> PLUT., *Pom.*, 38, 2-3; *De fort. Rom.* 324 A. Al respecto O. WEIPPERT, *Alexander-Imitatio und römische Politik in republikanischer Zeit*, Würzburg 1972, 87-89.

<sup>44</sup> PLUT., *Caes.*, 58, 3. BOSWORTH, *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretation*, Oxford 1988, 132



El carácter estratificado de la tradición literaria conservada en lo que se refiere a la estricta correspondencia de los conocimientos y concepciones geográficas manejados con los que pudieron albergar los protagonistas de la expedición y en particular el propio Alejandro dificulta así enormemente las cosas. La verdad es que apenas sabemos nada acerca de la formación específicamente geográfica de Alejandro. Su condición de discípulo de Aristóteles ha disparado las especulaciones en esta dirección pero lo cierto es que la geografía como tal desempeñó un papel reducido dentro de la obra de su principal tutor<sup>45</sup>. La contribución del filósofo dentro de este campo queda confinada a algunos pasajes de sus *Meteorologica*, cuya redacción final parece que hay que situar hacia el 340 a.C., una fecha anterior, por tanto, al inicio de la expedición de Alejandro, y en la que no existe indicio alguno que permita suponer el conocimiento previo de los resultados de la conquista<sup>46</sup>. Es probable que las enseñanzas que pudo haberle proporcionado Aristóteles en este terreno no aportaran a Alejandro la información necesaria y suficiente como para poder llevar a cabo toda su expedición provisto tan solo de dicho bagaje, dadas sus evidentes limitaciones, sin embargo debieron influenciar de manera decisiva la perspectiva inicial con la que Alejandro afrontaba su empresa en lo que respecta a su visión global del orbe junto con algunos de sus principios reguladores básicos, como el hecho de que los grandes cursos fluviales proceden de las cadenas montañosas más importantes o la presencia del océano en todos los confines. Así la expectativa de hallar el gran mar una vez alcanzadas las enormes cordilleras de Asia era seguramente uno de sus resultados, al igual que la hipótesis inicial de encontrar las debatidas fuentes del Nilo en la India<sup>47</sup>.

La célebre anécdota referida por Plutarco, según la cual cuando Alejandro era todavía muy joven se vio obligado ante la ausencia de su padre a recibir a unos embajadores persas y sorprendió a sus huéspedes al interrogarles acerca de las distancias de los caminos o el modo de viajar hacia el interior de Persia, no constituye precisamente un claro reflejo de su curiosidad geográfica. Entre sus preguntas figuraban también cuestiones de carácter más amplio acerca de la disposición del monarca persa para la guerra o sobre las fuerzas de que disponía en este terreno<sup>48</sup>. Con independencia de la estricta veracidad de la anécdota, lo que parece reflejar es el interés de Alejandro por la posible conquista del imperio persa, que era en aquellos momentos la referencia militar y política inevitable<sup>49</sup>. Fue precisamente esta perspectiva militar y logística de la conquista la que se impuso de forma descarada a lo largo de toda la campaña oriental, quedando siempre relegadas a un segundo plano todas las demás consideraciones en las que se incluían sin duda las informaciones de carácter geográfico. Una de las bazas fundamentales del éxito militar de la expedición fue el excelente sistema

---

<sup>45</sup> Por el contrario F. SCHACHERMEYR, *Alexander der Grosse: das Problem seiner Persönlichkeit und seines Wirkens*, Wien 1973, 81-93, concedía en cambio un amplio papel a la formación geográfica de Alejandro por parte de Aristóteles hasta el punto de haberle influenciado de manera decisiva a configurar su imagen del mundo y a avivar su permanente curiosidad por la exploración.

<sup>46</sup> Sobre la datación de los *Meteorologica*, P. LOUIS en su introducción a Aristote, *Météorologiques, Livres I-II*, Paris 1982, XVII-XXXIX. Sobre el papel de la geografía en Aristóteles, P. PEDECH, *La géographie...*, 58 y ss. Sobre la posible influencia en Alejandro, V. BURR, *Das geographische Weltbild Alexanders des Grossen* (Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft 2) 1947 y A. B. BOSWORTH, *Aristotle, India and the Alexander Historians*, *Topoi* 3, 2, 1993, 407-424.

<sup>47</sup> El papel desempeñado por Calístenes en este terreno pudo haber tenido una especial incidencia, si bien el progresivo distanciamiento entre los dos personajes, que culminaría con la muerte del historiador y el hecho de que fuera precisamente en la segunda parte de la campaña cuando tuvieron lugar los descubrimientos y 'desilusiones' más importantes resta protagonismo a su intervención, cf. S. M. BURSTEIN, *Alexander, Calisthenes and the Sources of the Nile*, en: *Graeco-Africana. Studies in the History of Greek Relations with Egypt and Nubia*, New Rochelle-New York 1995, 63-76.

<sup>48</sup> PLUT., *Alex.*, 5, 2 y *De fort. Alex.* 342 B

<sup>49</sup> De hecho, se ha sugerido que la posibilidad de que Filipo formulara por primera vez sus planes de conquista del imperio con motivo de la presencia de exiliados persas en la corte macedonia durante el reinado de Artajerjes Oco, aprovechando precisamente la cantidad de informaciones útiles que pudieron haberse obtenido en este terreno, cf. J. R. ELLIS, *Philip II and Macedonian Imperialism*, London 1976, 92 y 227 y ss.

de información habilitado por Alejandro para obtener las noticias necesarias sobre las tierras a conquistar. Era efectivamente necesario poseer una buena información previa acerca de las posiciones del enemigo, de las fuerzas de que podía disponer, de sus puntos más débiles, de la topografía de los territorios por los que iba a discurrir la campaña, de las diferentes rutas y de los recursos a utilizar a lo largo del recorrido, así como de las distancias y de las condiciones de marcha en cada una de sus etapas, a la hora de adoptar decisiones inteligentes de carácter estratégico y táctico<sup>50</sup>. El papel de los bematistas y de los *pródromoi* debió resultar determinante en este terreno. También lo fueron los testimonios fiables de las diversas fuentes de información disponible en plena campaña como prisioneros, desertores, fugitivos o los propios habitantes indígenas de la zona. En la misma medida resultó igualmente fundamental el conocimiento de las rutas principales del imperio, que constituían un extenso sistema de comunicaciones que iba desde el Egeo hasta el Indo, tal y como han revelado los denominados ‘textos de viaje’ de Persépolis y algunos otros documentos como una carta aramea procedente de Egipto<sup>51</sup>. Estos conocimientos de la ruta a seguir en su trayecto de conquista relegaron a un segundo término cualquier clase de concepción geográfica previa de carácter teórico que Alejandro hubiera podido albergar, bien fuera como resultado directo o no de las enseñanzas de Aristóteles. El pragmatismo inmediato en función de las circunstancias del momento era el criterio principal que guiaba todas las decisiones, como el hecho de dejar de perseguir a los fugitivos cuando estos se adentraban en el desierto, un terreno que era considerado muy poco adecuado desde el punto de vista logístico y sobre el que resultaba prácticamente imposible obtener informaciones acerca de las rutas a seguir que frecuentaban los rebeldes<sup>52</sup>. La expedición prosiguió su avance hacia el interior de Asia utilizando las rutas persas bien conocidas que atravesaban todos los territorios del imperio y explotando al máximo todo el conjunto de referentes inmediatos de carácter local que se hallaban a su disposición en una perspectiva hodológica del espacio a recorrer que no precisaba así de concepciones más globales o de carácter teórico como fundamento básico.

Alejandro parece haber ejercido además un control casi absoluto de todas las informaciones disponibles en el curso de la expedición. Según afirma Estrabón, citando a Patrocles, el conquistador macedonio confió la tarea de registrar todas las informaciones que podían considerarse útiles y verdaderas sobre los territorios recorridos a los observadores más expertos, dejando de lado las impresiones de carácter puntual y apresurado que podían ir recogiendo quienes marchaban con él en la expedición<sup>53</sup>. Dicho registro, gestionado al parecer por el tesorero Jenocles, habría pasado finalmente a manos de Patrocles, que garantizaba de esta forma la autenticidad de sus noticias al proseguir la única línea válida de transmisión de los conocimientos geográficos acerca de Oriente generados en el curso de la conquista. Con independencia de la estricta veracidad de la noticia, parece que Alejandro era siempre el primero en recibir cualquier tipo de informaciones, que luego a través de él pasaban al resto de sus tropas en un proceso de comunicación claramente mediatizado que posibilitaba la manipulación interesada de la información original en función de sus intereses. Esta cadena de transmisión queda bien reflejada en algunos pasajes como la ya mencionada confluencia del Hidaspes con el Acesines y los poderosos remolinos que se formaban en ella debido a la extraordinaria fuerza de la corriente por la

---

<sup>50</sup> Sobre el sistema de comunicaciones de Alejandro, D. ENGELS, *Alexander's Intelligence System*, *CIQ* 30, 2, 1980, 327-340. Sobre las comunicaciones, E. N. Borza, *Alexander's Communications*, *Ancient Macedonia* 2, 1977, 295-303.

<sup>51</sup> BRIANT, *De Suse...69 y Histoire de l'empire perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris 1996, 369 y ss.

<sup>52</sup> Así sucedió con motivo de la persecución de Espitámenes, ARR., *Anab.*, IV, 6, 5, o de los escitas, ARR., *Anab.*, IV, 17, 2. También Q. C., VII, 4, 28-29. El error de adentrarse en el desierto de Gedrosia por caminos difíciles donde no había posibilidad de aprovisionamiento refrenda la importancia de esta clase de consideraciones prácticas.

<sup>53</sup> STR. II, 1, 6

angostura del lugar<sup>54</sup>. Este control absoluto de la expedición desde el punto de vista logístico y práctico explica la sensación de abandono y desesperación que experimentan sus tropas ante la falsa noticia de la muerte de su general a consecuencia de la grave herida sufrida en el asalto a la ciudad de los malios en la India<sup>55</sup>. Los macedonios eran incapaces de imaginar quién podría asumir la condición de su líder y guiarlos a través de territorios poblados de pueblos belicosos y hostiles y se imaginaban abandonados a su suerte en medio de ríos infranqueables y todo les parecía carente de salida e insuperable.

Expresada de una manera dramática, la noticia acerca de la reacción de las tropas a la posible muerte de su líder viene a ilustrar la extrema dependencia que toda la campaña tenía de las decisiones adoptadas por Alejandro. Los requerimientos prácticos de la campaña relegaron en todo momento las posibles enseñanzas de Aristóteles o los conocimientos adquiridos de sus propias lecturas de los autores precedentes como Ctesias u otros autores de *Persika*. Las concepciones teóricas previas iban diluyéndose progresivamente frente a los nuevos descubrimientos que de forma contundente contradecían la visión anterior. Como ha señalado Bosworth, ‘the geographical theory was inevitably modified in the light of pragmatic observation’<sup>56</sup>. Así sucedió en el caso de su idea acerca de la posible conexión existente entre la India y Etiopía, que le hizo pensar haber descubierto las famosas fuentes del Nilo tras observar la presencia de cocodrilos en las aguas del Indo y la existencia de judías egipcias en el Acesines. Sin embargo, según afirma Arriano, cuando examinó estos asuntos con mayor espíritu crítico y obtuvo informaciones de los indígenas acerca del sistema fluvial del Indo, que desembocaba finalmente en el océano, cambió por completo todas sus previsiones y se ajustó de inmediato a la nueva realidad geográfica que pudo además comprobar *in situ*<sup>57</sup>. Algo similar sucedió a su llegada a la desembocadura del Indo, cuando recorrió en persona las diferentes bocas del río y navegó por las aguas del océano, con la idea de comprobar que se trataba en efecto de dicho mar y no de un mar interior cerrado y poder adoptar en consecuencia las medidas necesarias desde el punto de vista logístico que le permitieran emprender una navegación por sus costas con la construcción de un puerto y sus astilleros<sup>58</sup>. La preeminencia de los aspectos estratégicos y logísticos se pone de relieve incluso en el relato de Arriano, que inicialmente le atribuye como motivación principal el deseo de navegar por el gran mar más allá de la India, ya que más adelante reconoce que su intención era inspeccionar el territorio de cara a emprender una navegación de cabotaje por sus costas.

La decisión de enviar a Heraclides en expedición de exploración hacia el mar Caspio tenía igualmente motivaciones prácticas<sup>59</sup>. Alejandro deseaba conocer si se comunicaba con el mar Negro o era en realidad un golfo del océano, pero en la expedición figuraban también constructores de naves de guerra que ponen de manifiesto el verdadero objetivo de este tipo de indagaciones. Alejandro adoptaba además dicha decisión en un momento muy posterior a su paso inicial por la región, cuando ya de retorno había podido comprobar gracias al viaje de Nearco que el golfo pérsico tenía efectivamente la condición de golfo del océano y había podido informarse acerca de las posibilidades comerciales que podía reportar dicho descubrimiento. Un comportamiento similar se detecta en su relación con los nómadas del norte, que habitaban más allá de los límites alcanzados en sus conquistas. Bajo el pretexto de concluir un tratado de amistad, Alejandro envió a algunos de sus compañeros

---

<sup>54</sup> ARR., *Anab.*, VI, 4, 5. La sorpresa subsiguiente que a pesar de este conocimiento experimentan los expedicionarios podría de algún modo reflejar que las informaciones no habían sido transmitidas en su integridad por parte de Alejandro con el fin de evitar el pánico anticipado

<sup>55</sup> ARR., *Anab.*, VI, 12, 2

<sup>56</sup> BOSWORTH, *Aristotle, India...*, 412.

<sup>57</sup> ARR., *Anab.*, VI, 1, 4

<sup>58</sup> ARR., *Anab.*, VI, 19, 5-20.

<sup>59</sup> ARR., *Anab.*, VII, 16

en la expedición de regreso de la legación escita a su territorio, si bien el verdadero objetivo de la misma era espiar la naturaleza de la región, el número de sus habitantes, sus costumbres y las armas que emplean cuando van a la guerra<sup>60</sup>. Curiosamente se trata de una decisión que va seguida en el relato de Arriano de sus planes acerca de la fundación de una ciudad en aquellos confines del territorio, ya que el lugar le parecía un buen bastión defensivo de la región contra las correrías de los bárbaros de la zona. De la misma forma aceptó el curioso ofrecimiento de Farasmanes, el rey de los corasmios, de guiarle en su expedición por aquellas regiones, pero pospuso dicha colaboración hasta más adelante, una vez que hubiera culminado su conquista de Asia<sup>61</sup>. Su ofrecimiento de amistad y alianza a Farasmanes aparece significativamente acompañado por su presentación a los sátrapas de toda la zona en un gesto ciertamente ambiguo que pone de manifiesto la importancia que concedía Alejandro al control militar de aquella región del imperio por encima de toda la retórica diplomática que comportaban esta clase de encuentros y embajadas.

Esta preeminencia de los objetivos de carácter táctico y estratégico sobre cualquier otro tipo de consideraciones queda igualmente bien patente en el episodio del país de Musicano en la India<sup>62</sup>. La entrega voluntaria del monarca indio tras conocer que Alejandro avanzaba de forma imparable hacia su territorio y la admiración que suscitó en él la contemplación de la ciudad y de todo el país no impidieron que se adoptaran las medidas de cautela necesarias a pesar de haber concedido generosamente al rey que continuara gobernando su reino como hasta entonces. Ordenó así a Crátero que fortificara la acrópolis mientras Alejandro permanecía en la ciudad y dejó luego establecida en ella una guarnición, pues como señala Arriano, 'le parecía que se trataba de un puesto muy idóneo con vistas a controlar y tener vigilados los pueblos de su contorno'. Igualmente significativa en esta misma dirección es su reacción en el célebre episodio de Nisa al aceptar gustosamente la historia referida por sus habitantes en el sentido de que se trataba de una antigua fundación de Dioniso<sup>63</sup>. La idea le agradó especialmente en el plano personal porque dicha circunstancia le permitiría afirmar haber llegado en su expedición hasta donde lo había hecho el dios, e incluso sobrepasarlo, pero al mismo tiempo se hace también implícita referencia a su aprovechamiento como estímulo para reavivar la moral de sus tropas, que a pesar de los esfuerzos realizados continuarían de buen grado con tal de emular y superar las hazañas del dios. De cualquier modo, todas las consideraciones de carácter personal o propagandístico quedan una vez más subordinadas a las exigencias militares de la campaña, ya que Alejandro exige la entrega de trescientos jinetes para alistar en su ejército y cien de los nobles de la ciudad. La habilidad negociadora de los líderes indios acabó por mejorar las condiciones pero no impidió que el propio líder de la ciudad tuviera que hacer entrega a Alejandro de su hijo y su nieto, un hecho que a pesar de toda la noble apariencia y de la retórica que lo rodea en el texto de Arriano solo puede entenderse como la solicitud de preciados rehenes que garantizaran la fidelidad del nuevo aliado.

La expedición de Alejandro primaba así siempre los objetivos puramente militares y estratégicos del proceso de conquista sin descartar por ello que en el desarrollo de dicho proceso interfirieran a veces también otras consideraciones de carácter personal o simbólico de las que podía también obtenerse a corto o a medio plazo un claro beneficio de la imagen del conquistador macedonio. El objetivo principal de Alejandro era sin duda la conquista del imperio persa, un empeño proclamado desde el principio en clave propagandística griega con la famosa guerra de venganza que fue luego adquiriendo entidad propia con su autoproclamación como legítimo sucesor de los aqueménidas tras

---

<sup>60</sup> ARR., *Anab.*, IV, 1, 2

<sup>61</sup> ARR., *Anab.*, IV, 15

<sup>62</sup> ARR., *Anab.*, VI, 15, 7

<sup>63</sup> ARR., *Anab.*, V, 1-2.

la desaparición de Darío. Toda su política de orientalización iba dirigida en esta dirección y seguramente dicho objetivo condicionó igualmente el establecimiento de los límites de su campaña<sup>64</sup>. Nunca tuvo intención de ampliar sus conquistas hacia el norte una vez que hubo alcanzado los límites del imperio, establecidos en la ciudad de Cirópolis. Una decisión que parecen avalar los propios acontecimientos, como su firme rechazo de todas las propuestas realizadas por los soberanos de aquellas regiones limítrofes, como el monarca escita que le ofrecía en matrimonio a su hija o el ofrecimiento como guía de Farasmanes, y la importancia concedida a la fundación de la última de las Alejandrías como nuevo bastión del imperio en aquella zona. Su campaña en la India tampoco parece contradecir esencialmente dicho objetivo si tenemos en cuenta las pretensiones de dominación de Darío sobre aquella parte del orbe una vez explorada la zona por Escílax de Carianda<sup>65</sup>. Su retorno del Híffasis, motivado aparentemente por el rechazo de sus hombres a continuar hacia adelante, pudo en realidad haber estado justificado por la simple constatación de haber alcanzado los límites esperados del imperio y el conocimiento de que más allá se extendían todavía amplios territorios habitados por pueblos poderosos que contaban con un impresionante ejército de elefantes<sup>66</sup>. De hecho, la negativa del propio Alejandro a continuar adelante queda bien reflejada en Diodoro, que admite que ni siquiera el conquistador macedonio, a pesar de que había sometido toda Asia, se atrevió a conducir la guerra contra el pueblo de los Gandaridas una vez conocido todo su espectacular potencial bélico<sup>67</sup>. Alejandro conocía bien las experiencias pasadas persas en sus intentos de sobrepasar dichos límites y adentrarse en las tierras fronterizas y el rotundo fracaso que habían significado en todos los casos. Su aparente renuencia a continuar las campañas en el norte y el este avalarían dicha política.

La vertiente pragmática de la expedición de Alejandro apenas ha sobrevivido a las interferencias de otra clase, motivadas por la propaganda, la retórica de una tradición literaria creada en estos medios, o las ensoñaciones de la leyenda, que desde época muy temprana se apoderaron casi en exclusiva de la figura del conquistador macedonio. La imagen del explorador de nuevos mundos que se adentraba constantemente hacia lo desconocido ha subyugado poderosamente a antiguos y modernos<sup>68</sup>. Sin embargo la realidad de la expedición transcurrió al parecer por otros derroteros mucho menos románticos y aventureros a pesar del peso dejado en la tradición por la imparable leyenda de su irrefrenable *póthos*. Su recuperación no resulta fácil dada la pérdida total de dos de sus principales soportes informativos como eran los documentos oficiales y las cartas, que debieron constituir en su momento un vehículo de comunicación destacado a juzgar por la preeminencia que alcanzan en la tradición posterior de la leyenda, sobre todo como vía de transmisión principal de las fabulaciones más desmesuradas indicando quizá que era este el procedimiento más habitual para la comunicación

---

<sup>64</sup> Sobre el carácter conservador de las conquistas de Alejandro, W. HECKEL, *Alexander the Great and the Limits of the Civilised World*, en: W. HECKEL; L. A. TRITLE (eds.), *Crossroads of History. The Age of Alexander*, Claremont, California 2003, 147-174.

<sup>65</sup> De hecho la expedición emprendida por Nearco habría repetido un itinerario similar en buena parte. W. W. TARN, *Alexander and the Ganges*, *JHS* 43, 1923, 93-101 interpreta el pasaje de STR. XV, 1, 6 (C 687) en el que se afirma que los persas obtenían mercenarios de los Hidracas (Oxidracas) seguramente porque los pueblos más próximos eran ya sus súbditos, por lo que los dominios de Darío I concluirían en el Beas (Híffasis), precisamente el lugar donde los hombres de Alejandro se negaron a continuar más allá. Sobre la política aqueménida en este terreno, V. MARTIN, *La politique des Achéménides. L'Exploration prélude de la conquête*, *MH* 22, 1965, 38-48.

<sup>66</sup> Así HECKEL, *Alexander the Great...*, considera que fue el propio Alejandro quien difundió interesadamente las noticias sobre los pueblos que habitaban aquellas regiones con el fin de provocar en sus hombres el rechazo a continuar y salvar de esta manera su imagen.

<sup>67</sup> DIOD., II, 37, 3 y XVIII, 6, 1-2

<sup>68</sup> Así H. BENGTON, *Historia de Grecia*, trad. esp., Madrid 1987 y R. STONEMAN, *Alexander the Great*, London 1998 figuran entre quienes aceptan esta versión.

de toda esta clase de asuntos<sup>69</sup>. Solo algunos pasajes de nuestras fuentes nos permiten vislumbrar esta vertiente, como sucede en el caso de Arriano a la hora de hacer balance sobre las fantasías de la India omitidas en su narración. Alejandro habría procedido a verificar un buen número de esta clase de fabulaciones, comprobando por ejemplo que los indios no poseían oro, que presentaban unas costumbres mucho menos blandas de lo que se suponía y que constituían unos excelentes guerreros<sup>70</sup>.

Sin embargo tampoco cabe imaginar que el proceso de exploración de los nuevos territorios estuvo siempre presidido por este espíritu pragmático y positivista y que la razón y la lógica acabaron siempre imponiéndose a todo otro tipo de consideraciones. Las interferencias de toda clase fueron constantes, como las informaciones interesadas que deformaban de forma consciente la realidad con tal de servir los propios objetivos del informante en cuestión. Sirvan de ejemplo el ya citado caso de Farasmanes o de algunos monarcas indios, que estaban vivamente interesados en utilizar todo el potencial bélico macedonio en función de sus propios intereses estratégicos. También las falsas deducciones llevadas a cabo por los propios expedicionarios a partir de indicios poco comprobados les jugaron una mala pasada, como la suposición equivocada de que el pino y la hiedra solo existían en Europa, la presencia de cocodrilos en el Indo y la denominada judía egipcia en esas regiones, o la designación como escitas de todas las poblaciones nómadas que se encontraban en las regiones más septentrionales. No ayudó tampoco en este sentido la existencia de dobles en los nombres indígenas, como los mardos del Elburz y los del río Eparde o las localidades de Margiana y Margania en Sogdiana, o la dificultad que implicaba su perfecta pronunciación y escritura para un griego, como puede verse en el caso del río Yaxartes con sus variantes correspondientes. Pero fue sobre todo la continua y constante interferencia de la propaganda oficial, asumida y propiciada por el propio Alejandro y posiblemente vehiculada a través de sus discursos y arengas, unida a la inercia de un imaginario geográfico mítico de carácter esencialmente conservador, la que ha proporcionado las mayores distorsiones dentro de este campo. Así es muy posible que Alejandro concibiera inicialmente la posibilidad de alcanzar el océano oriental al final de sus campañas, pero el avance por las regiones de las satrapías superiores y sus imponentes cordilleras debieron persuadirle muy pronto de la enorme dificultad, si no de la completa imposibilidad, de lograr dicho objetivo. De hecho solo en los discursos, que aparecen recogidos en Arriano y Quinto Curcio, se encuentra la idea de que considerase cercana la presencia de dicho mar, dado que las informaciones obtenidas en el curso de la campaña iban progresivamente desvirtuando tales expectativas. La constante presencia del Cáucaso o del Táncis en nuestras fuentes a la hora de designar una cadena montañosa y un río de los que se tenía perfecta conciencia que no se identificaban con dichos referentes tradicionales y cuyos nombres locales eran igualmente bien conocidos muestran también hasta qué punto este tipo de inercia había hecho presa en la tradición posterior. Tampoco fueron ajenas otras circunstancias como la posibilidad de evocar antiguas gestas a través de nombres y lugares que facilitaban dicha ecuación bien por el parecido fonético del término en cuestión, por el tipo de paisaje o por el relato interesado de los habitantes de la zona, como sucedió en el caso de Aornos, Nisa o la cueva del Paropamisos.

Resulta, en consecuencia, prácticamente imposible restituir una imagen coherente y articulada de los conocimientos geográficos que los expedicionarios poseían, en particular el propio Alejandro, y de las modificaciones y correcciones consiguientes que la propia experiencia real de la

---

<sup>69</sup> De hecho, según el testimonio de Arriano, Alejandro comunicaba a su madre su descubrimiento aparente de las fuentes del Nilo en una carta, cuyo contenido luego varió al comprobar su error inicial, ARR., *An.*, V, 1. Sobre la importancia de las cartas como vehículo de fabulaciones, L. L. GUNDERSON, *Alexander's Letter to Aristotle about India*, Beiträge zur Klassischen Philologie Heft 110, Meisenheim am Glan 1980.

<sup>70</sup> ARR., *Anab.*, V, 4, 4.

campana les obligó constantemente a realizar. Se hallaban sometidos a las presiones inmediatas de una dura campaña militar de conquista y a la difícil tarea cotidiana de sobrevivir en medio de tantas dificultades y peligros, avanzando a través de inmensos territorios que no eran del todo conocidos. No parece por ello muy probable que los miembros de la expedición, incluidos los más ilustrados, dispusieran del tiempo necesario para llevar a cabo una reflexión de carácter teórico más detenida y pausada sobre lo que significaban todos los descubrimientos realizados a la hora de modificar la concepción y percepción del orbe imperante hasta entonces. Las vivas impresiones producidas por la contemplación directa de unos paisajes espectaculares y sorprendentes, de unas gentes completamente diferentes en sus costumbres y formas de vida, y de una fauna y flora exóticas que apenas presentaban paralelismos con el mundo más familiar del que procedían debieron quedar simplemente reflejadas en el recuerdo o en las anotaciones personales para ser más tarde, a la hora del retorno, elaboradas con mucha mayor tranquilidad. Sin embargo en la mayoría de los testimonios debieron quedar principalmente reflejadas las experiencias irrepetibles que habían experimentado en aquellos momentos, tal y como se resumen en las páginas de Plutarco cuando señala las ‘tormentas, sequías, ríos profundos, cimas sin aves, espectáculos prodigiosos de fieras, formas salvajes de vida, cambios de poderes y dobles traiciones’ como las más propias de la expedición<sup>71</sup>. Fueron así los relatos elaborados a posteriori, con todos los condicionantes y limitaciones que comporta dicha circunstancia a la hora de ordenar recuerdos vividos en una atmósfera completamente diferente a la actual, los principales testimonios que permitieron después a personajes como Eratóstenes vehicular toda una serie de reflexiones geográficas que han condicionado y afectado a la toda la tradición literaria conservada. Efectuar el salto hacia atrás, tratando de recuperar las percepciones y conceptos que manejaron los propios protagonistas de la historia de la expedición oriental, condicionados además como estaban por sus propias circunstancias y ensoñaciones a la hora de afrontar una tarea ciclópea como la conquista de un imperio imponente y desmesurado, desde la perspectiva griega, resulta así una empresa casi imposible en la que todos nuestros intentos quedan también inevitablemente contaminados por el largo y complejo proceso de selección que ha mediado entre ellos y nosotros. La imaginación geográfica en la expedición de Alejandro se encuadra muy posiblemente como un aspecto pragmático más de su política de dominación perfectamente enmarcada por gestos altamente simbólicos y sabiamente desplegada a través de un poderoso aparato retórico y propagandístico que a la vista de los resultados tremendamente eficaz también en este campo.

---

<sup>71</sup> PLUT., *De fort. Alex.* 327 C